

terminaron siendo procesados por el Santo Oficio; como también nos adentramos en los talleres de impresión de mediados del siglo XVI para conocer su funcionamiento y organización internos. Por ello, celebramos su aparición y recomendamos vivamente su lectura.

PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
Pontificia Universidad Católica del Perú

RAMOS, Gabriela. *Death and Conversion in the Andes: Lima and Cuzco, 1532-1670.* Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 2010, 368 pp., mapas, ilustr.

Hay mucho que resaltar en este nuevo y buen estudio de Gabriela Ramos. La tesis de la autora es que en el «largo siglo» que siguió a la invasión española, los indígenas de los Andes fueron convertidos al catolicismo principalmente por medio de su participación en prácticas funerarias y entierros cristianos, que introdujeron nuevos tipos de colectividades relacionadas con iglesias, confraternidades, santos y enseñanzas españolas sobre la «buena muerte», en reemplazo de aquellas relacionadas previamente con el culto andino a los ancestros. La autora reconoce que fue una conversión forzada, bajo la dura mano del colonialismo, pero que aún así ello «permeó profundamente las vidas de los pobladores indígenas y las transformó completamente» (p. 1). Si bien Ramos define la conversión como un «proceso múltiple, prolongado y no lineal» (p. 2), su estudio deja pocas dudas de su convencimiento de que las conversiones fueron sinceras y la devoción cristiana, genuina. La tesis de la autora se basa en el análisis de alrededor de quinientos testamentos escritos tanto en Lima como en el Cuzco, casi todos posteriores a la transformación de la sociedad andina llevada a cabo por el virrey Francisco de Toledo. En mi opinión, la novedad que aporta Ramos es haber tomado en serio las prácticas y creencias cristianas de los pobladores andinos. La autora difiere de otros investigadores en que ella rechaza retratar la conversión

en los Andes como una «fina capa» que encubría un permanente recurso a prácticas ancestrales, y en su lugar apela a una aproximación que documenta las apropiaciones creativas que hacían los indígenas de las costumbres cristianas, las cuales no podían evadir, a la vez que detalla los inevitables cambios en la sociedad que siguieron a la adopción de nuevas prácticas. Dejando a un lado la afirmación que sostiene que el cristianismo andino resultante fue idéntico al de los españoles, Ramos sugiere repetidamente que se trató de una «práctica católica andina» (p. 147). Proveyendo de carne de llama y chuño a los dolientes, o de ropa de cumbi a un envoltorio funerario (o, como atestiguan otros tipos de fuentes, llevando a cabo sacrificios de animales para Cristo o los santos), los indígenas se apropiaron del ritual católico. Si la «andinidad» de ese cristianismo está aquí (como en los testamentos) subestimada, al menos el cristianismo de práctica andina está bien demostrado.

He expresado mi admiración por el trabajo de Ramos y la aceptación de su tesis al principio porque tengo serias observaciones que hacer a su libro. Estoy particularmente sorprendida por los límites metodológicos que la autora se ha impuesto a sí misma. Los capítulos centrales de su trabajo —«Testamentos, sepulturas y ritos funerarios», y «Ancestros, sucesores y memoria»— están basados en el análisis de quinientos testamentos ubicados principalmente en el Archivo General de la Nación, en Lima. Se trata realmente de una investigación impresionante, pero el carácter sintético de dichos capítulos, tal vez necesario dada la gran cantidad de información proveniente de fuentes no particularmente importantes, hace que el lector pierda la rica textura y complejidad de la religiosidad indígena. En su lugar, tenemos porcentajes y tablas. ¿Por qué centrarse tanto en los testamentos? ¿Por qué no apelar a los detalles más etnográficos de la práctica religiosa que se encuentran en los valiosos documentos que atesora el Archivo Arzobispal de Lima? Conversión y muerte son temas muy emocionales, pero la autora mantiene el sentimiento a la distancia; se podría decir que su aproximación, en cierto modo, ha «momificado» el cristianismo andino. En la misma línea, ¿por qué no ahondar con mayor profundidad en las cofradías? Estas hermandades religiosas jugaron un papel clave en la conversión y especialmente en asegurarse de que sus

miembros disfrutaran de una «buena muerte». Asimismo, usar otras fuentes que detallan a las cofradías hubiese hecho posible contrastar, con mayor claridad, los tipos de colectividades sociales producidas por las formas cristianas de tratar a los muertos con aquellas anteriores a la conquista. Apelar con mayor profundidad a fuentes de ese tipo le habría permitido a la autora contextualizar, de manera más completa, los cambios que ella refiere que ocurrieron, a lo largo del periodo que estudia, en el significado de la muerte para los indígenas. Se puede solo especular acerca de por qué una historiadora como Ramos escogió analizar una gran cantidad de información proveniente de testamentos, algunas veces de modo cuantitativo, en lugar de recurrir a un abanico de fuentes más amplio, aunque parece que esto se debe a la influencia del resurgimiento de una historia social braudeliana, que ha desplazado, con abundantes documentos cotidianos, fuentes narrativas de interpretación más complicada (como los informes sobre la extirpación de idolatrías). En este aspecto, el libro sigue una bien establecida tradición europeísta del estudio de la muerte (vía testamentos), e inscribe así este trabajo sobre el Perú en un marco comparativo más amplio.

Todo esto me lleva a otra observación, estrechamente relacionada con la anterior: ¿por qué no contar la historia desde el punto de vista de aquellos que fueron convertidos? Ramos escribe desde una perspectiva omnisciente, que algunos podrían llamar magistral, pero que priva al lector de una completa comprensión de las visiones española e indígena sobre la conversión. Un problema mayor surge cuando la autora da por sentado la modernidad del catolicismo español colonial. Sin embargo, los españoles del siglo XVI excomulgaban a las langostas que amenazaban las cosechas y ahuyentaban las granizadas por medio de pactos hechos con el diablo; sus prácticas eran mágicas, misteriosas y claramente preadaptadas a una población de carácter agrario. Asimismo, Ramos indica que solamente los indígenas estuvieron involucrados en «cultos a los ancestros», mientras que las prácticas hispanas, igualmente dedicadas a preservar la memoria de los muertos (y sus «solares conocidos») para consolidar sus linajes, son excluidas, de algún modo, de llevar aquella etiqueta. Tal vez, tanto en cuestiones concretas como abstractas, la religiosidad andina

compartió características con la perteneciente a los invasores españoles, y probablemente dichas similitudes fueron relevantes en la aparentemente relativa facilidad de la conversión que documenta Ramos.

Finalmente, está el asunto de la elección de ciudades españolas para un estudio de la conversión indígena. La aproximación de Ramos a la muerte y a las prácticas funerarias, basada en testamentos, hubiese sido imposible de llevar a cabo (debido a la escasez de ese tipo de documentos) en los pueblos de reducción, pero era aquí donde vivía la mayoría de la población indígena. El grueso de la conversión de los nativos al cristianismo habría sucedido en las reducciones rurales y en los pueblos anexos que se formaron a su alrededor, pero la autora no se detiene en estos lugares.

A pesar de estas observaciones, y porque una no puede, en justicia, reprender a una colega por no haber escrito un libro distinto, debo hacer hincapié nuevamente en lo mucho que admiro este texto. Ramos ha hecho un quiebre decisivo con la historiografía anterior, que solo podía encontrar resistencia y víctimas entre los indígenas. Si los hombres andinos descritos aquí no son agentes completamente libres, tampoco son ejemplos de la alteridad radical fantasiada como la antítesis de la modernidad. *Death and Conversion in the Andes* ha sido escrito con lucidez y es elegante en su análisis. Espero que tenga una amplia y entusiasta acogida.

ELIZABETH PENRY
Fordham University